



El Real Seminario de Vergara en el siglo XVIII, según un plano de la época

EL REAL SEMINARIO DE VERGARA Y LA UNIVERSIDAD DE GUIPUZCOA

ANSELMO ARRIETA

Junto a la entrada principal del Seminario de Vergara, hay una lápida con el siguiente texto:

«LOS INGENIEROS INDUSTRIALES DE ESPAÑA, CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE SU PROFESION (1850-1950), DEDICAN ESTA LAPIDA AL REAL SEMINARIO DE VERGARA, PRECURSOR DE LA ENSEÑANZA E INVESTIGACION INDUSTRIAL EN NUESTRA PATRIA. VERGARA 24 DE NOVIEMBRE DE 1951.»

Este fehaciente testimonio nos indica por sí solo que no es un mero tópic, fabricado en nuestra provincia, el renombre científico del Real Seminario y de la Sociedad Vascongada de los Amigos del País que lo fundaron.

Efectivamente, el Seminario vergarés es la primera escuela española de Ciencias Útiles, en que se van a enseñar como disciplinas autónomas la Física Experimental, la Química, la Minerología directamente aplicada a la Minería y a la Metalurgia.

Se trata de una escuela abierta a las Ciencias Prácticas, en contraposición con los Módulos Culturales hasta entonces en boga entre nosotros.

* * *

Don Javier María Munibe Idiáquez, conde de Peñafiorida, fundador de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País y primer director del Seminario, en su estancia por Francia se dio cuenta del atraso de los estudios científicos en España y a su vuelta no tuvo otro propósito sino el de buscar el modo de hacer desaparecer tan lamentable estado de cosas.

Ya el Padre Feijoo denunciaba en sus «Cartas eruditas»: «Mientras en el extranjero progresan la Física, la Anatomía, la Botánica, la Geografía, la Historia Natural, nosotros nos quebramos la cabeza y hundimos con gritos las Aulas sobre si el Ente es Unívoco o Análogo, sobre si trascienden las diferencias, sobre si la relación se distingue del fundamento...».

Los cursos científicos de Vergara constituyeron la primera tentativa seria de desarrollar en nuestro país conocimientos sistemáticos de las nuevas disciplinas.

Para conseguirlo fue preciso contratar destacados profesores extranjeros: Francisco Chavaneau, que rigió la cátedra de Física durante ocho años; Proust, discípulo de Lavoisier y universalmente conocido más tarde como descubridor de la «Ley de las Proporciones definidas» que lleva su nombre, regentó la cátedra de Química, aunque por breve tiempo, pasando a la corte de Madrid. Fausto Elhuyar, nacido en Logroño, de padres vascos franceses, estudió en París Física, Química y Ciencias Naturales, y después, costeado por la Vascongada amplió estudios en Alemania, Austria y Suecia, siendo nombrado profesor de Mineralogía y Metalurgia. Posteriormente esta cátedra fue ocupada por el sueco Thumborg, venido expresamente de su patria para ello.

Pero los afanes del conde de Peñaforida y los Amigos no iban sólo por la docencia científica, sino también por la investigación científica.

Para ello, en edificio aparte, instalaron un «Laboratorium Chemicum» al que dotaron de instrumentos traídos del extranjero y de material precioso. El sueco Thumborg dirá: «No habiendo visto más que los laboratorios de Ypsala y Estocolmo, me atrevo a decir que aquéllos no son más que una cuarta parte en comparación con éste.»

Esta labor de investigación produjo sus frutos que dieron gran renombre a la villa de Vergara.

Los hermanos Elhuyar descubrieron el volframio, pasando su nombre a ser universalmente conocido, juntamente con el del Seminario de Vergara.

Otros de los hitos en los anales científicos de España es la obtención, realizada por Chavaneau, del platino maleable por purificación de la platina peruana, de gran interés para financieros y joyeros que buscaban la utilización del «oro blanco».

Don Ignacio Zabala Zuazola, ilustre vergarés, descubrirá el misterioso secreto de fundir el acero.

Así como la Real Sociedad Vascongada fue la más importante, primera y matriz de las demás Sociedades Económicas de España, así también el Real Seminario Patriótico llegó a ser el blanco de la emulación de los otros establecimientos de la misma índole.

* * *

Llegados a esta altura, más de uno se habrá preguntado el porqué de la ubicación de este Seminario en Vergara.

Cuando los Amigos del país venían reuniéndose para llevar adelante la idea de crear un Seminario patriótico, ocurrió la expulsión de los jesuitas por Carlos III en 1767. Entonces los organizadores trataron de conseguir les fuera adjudicado el magnífico edificio que los jesuitas tenían en Loyola. Al fallar esta negociación, se presentó la oportunidad del Colegio que la Compañía de Jesús tenía en Vergara desde 1593.

El edificio reunía magníficas condiciones y, por otra parte, Vergara—la versallesca villa guipuzcoana—, señorial y burguesa a la vez, estaba bien situada y con buenas comunicaciones que permitían llegar a ella desde cualquier zona del país vasco.

Esta vez las gestiones fueron felices y en 1769 una Real Provisión destinaba la casa, iglesia y edificio material del Colegio de los jesuitas a la Real Sociedad Vascongada para la educación de la juventud.

Como testimonio de este pasado jesuítico, todavía puede admirarse en la iglesia de dicho Seminario una imagen de San Ignacio, obra del escultor insigne Gregorio Hernández, que fue colocada el año 1624.

Frente a los casi dos siglos de permanencia de los jesuitas en el Colegio de Vergara, la Sociedad Vascongada lo regentó pocos años, hasta 1804, en que el Gobierno se hace cargo directo y lo convierte en Real Seminario de Nobles. ¿Qué había pasado? Muchas cosas. En 1785 muere a los 55 años el conde fundador de la Sociedad y director del Seminario. Los profesores Elhuyar, Proust, Chavaneau no se aclimatan y se marchan, produciéndose el declive de las enseñanzas científicas. Por otra parte, y sobre todo, el clima aún no estaba preparado. La mayor parte de los estudiantes seguían aferrados a las tradiciones culturales y no aceptaban las ideas renovadoras. Los jóvenes veían más fáciles salidas o más brillantes con los estudios adecuados a una carrera eclesiástica, administrativa o militar.

Por fin, tras la Revolución Francesa, vino la invasión de los soldados de la Convención que se apoderaron de Vergara y de su Seminario en 1744, destrozando gabinetes y laboratorios, obligando a dispersarse a profesores y alumnos. Después llegó la invasión de Napoleón y la Guerra de la Independencia y en 1804 el Estado se hace cargo directamente del Seminario.

Esta decisión del Gobierno será por otra parte la puntilla para la Sociedad Vascongada que de hecho desde 1794 no daba ya señales de vida.

* * *

En esta nueva etapa el establecimiento irá tomando diversos nombres: Real Seminario de Nobles (1804), Liceo Vascongado (1810), Universidad de Segunda Enseñanza (1822).

En 1828 lo visitará el rey Fernando VII.

De nuevo la guerra producirá un grave quebranto en su marcha. Es la primera guerra carlista (1835-1839), que terminará precisamente con el abrazo de Vergara.

En este período su nombre siguió conservando gran altura y aun fue proverbial que el mejor Colegio de España era el de Vergara. Discípulos del Seminario alcanzaron altos puestos en la Magistratura, Administración y altas jerarquías. Como ejemplo está don Francisco Serrano, duque de la Torre, que llegó a ser regente del Reino.

* * *

El año 1845 es otra fecha cumbre, momento inicial del Instituto de Segunda Enseñanza en Guipúzcoa.

Este primer Instituto de la provincia quiso llevárselo San Sebastián, pero prevaleció la candidatura de Vergara: el Estado transformó el Seminario en Instituto Provincial Guipuzcoano de Segunda Enseñanza. El plan de estudios comprendía cinco años.

Ese mismo año la reina Isabel lo honrará con su presencia.

En 1848 se solicita que sobre el actual Instituto de Segunda Enseñanza, se establezca un colegio que atienda a los Estudios Superiores de las Ciencias Físico-Matemáticas y a sus aplicaciones a la industria (Escuela Industrial y Escuela de Comercio).

Como consecuencia, en 1850 (fecha en que nace la profesión de «ingeniero industrial») se establece en Vergara una de las cuatro escuelas industriales de ampliación. Las otras tres estarían en Madrid, Barcelona y Sevilla. Gran honor y todo un triunfo para Guipúzcoa y el Seminario de Vergara. Las Juntas Provinciales de aquel año decretaron fondos para dar al edificio la amplitud necesaria.

El Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela Industrial formaron un solo establecimiento con el nombre de Real Seminario Científico Industrial.

De nuevo este intento de estudios superiores no va a encontrar el clima adecuado, en gran parte por la lánguida existencia que arrastraba la industria en España. Falto de asistencias y

recursos, el Real Seminario volvió a ser simplemente Instituto a partir de 1860.

Sin embargo, en los años que siguieron, siendo director don Telesforo Monzón, se van a realizar grandes obras, entre ellas la fachada actual del Seminario, asentada sobre una esbelta arcada, embelleciendo la plaza de la villa.

En 1872 otra vez la guerra, la segunda carlista, y como consecuencia, al año siguiente, el Instituto Provincial de Guipúzcoa pasa definitivamente a San Sebastián.

En 1880 los Religiosos Dominicos toman posesión del Seminario en calidad enfitéutica para estudios de segunda enseñanza; y allí permanecen, a pesar de las diversas vicisitudes, desde hace casi un siglo.

* * *

El nombre de Vergara, el de su Real Seminario, el de los Amigos del País y el del buen conde de Peñafiorida nos evocan dulces recuerdos ante la consideración de su ingente obra de instrucción y cultura, y ocuparán siempre un puesto distinguido en la historia de la instrucción pública en España.

Hace algún tiempo, en la prensa provincial se dio a conocer el propósito existente de colocar a la entrada de la Universidad de Guipúzcoa la portada de la casa de Zabala de Vergara, donde estuvo instalado el famoso laboratorio del Real Seminario

Efectivamente, la Diputación de Guipúzcoa encargó al arquitecto don Manuel Urcola el desmontar la histórica portada que se encontraba en la villa «Maldonado», de San Sebastián, villa que iba a ser derribada.

Esta portada se encuentra guardada precisamente en Rentería, a la espera de ser colocada en su día a la entrada de la Facultad de Química, concedida ya a Guipúzcoa.

Nada sería más apropiado y justo.

